

**Disputas colectivas por el espacio y experiencias en contextos de segregación urbana.
El caso de la Red de Vecinos de San Vicente.**

Dra. Corina Echavarría. CIECS-CONICET
coriecha@hotmail.com

Lic. Ana Belén Oliva. CIECS-CONICET
anaoliva_2@hotmail.com

Lic. Katrina Salguero Myers. CIECS-CONICET
katrimyers@hotmail.com

Mesa: 44

Disciplinas: sociología, estudios culturales, urbanismo.

Palabras claves: segregación urbana, acción colectiva, clases sociales, experiencia.

Resumen

El presente trabajo analiza y describe las prácticas y sentidos de una organización barrial de la Ciudad de Córdoba: la Red de Vecinos de San Vicente. Este grupo, y la acción colectiva que llevan adelante, se vincula y tensiona con procesos sociales estructurales de nuestro presente: el avance de un modelo de vida urbano mercantilizado y segregacionista.

A lo largo y ancho del planeta, las grandes ciudades experimentan transformaciones en sus diseños, desarrollos, políticas de seguridad y modalidades habitacionales. Estos cambios expresan las maneras en que el mercado y el Estado prefiguran y configuran las relaciones y las experiencias sociales posibles y deseables (Sennet, 1997; Harvey, 2008; Boito, 2014).

Al interior de esas transformaciones, y en particular en Córdoba, los barrios lindantes al área céntrica e histórica han surgido en los últimos años como territorios en disputa. Los grupos inversionistas, constructores e inmobiliarios buscan la reproducción ampliada de su capital en la construcción de viviendas residenciales en estos barrios. Sin embargo, el “progreso” capitalista colisiona con otros intereses y valores patrimonialistas, conservacionistas, con identidades y memorias de quienes allí habitan.

Nuestro trabajo se orienta a realizar aportes teóricos-críticos para analizar las formas - diversas y en disputa- de habitar las ciudades, y para ello estudiaremos modalidades locales de organización y acción colectiva que emergen anudadas a los procesos de segregación, tal como lo es la Red de Vecinos de San Vicente.

Proponemos un trabajo de presentación y análisis que permita reconocer las maneras en que las disputas planteadas por la Red se anudan y tensionan directamente con las conflictividades planteadas por el modelo capitalista y segregacionista de ciudad: el anonimato y la atomización, frente a la “vecindad” y la construcción de comunidad; Estado y mercado, frente a la voluntad de vecinos y organizaciones; desarrollismo frente a identidad y memorias; capital frente a trabajo.

1. Introducción

Una buena manera de empezar estas reflexiones, producidas para compartir en una instancia científica colectiva es, naturalmente, la presentación del tema, el objeto y la perspectiva teórico-metodológica de abordaje. Sin embargo, también nos parece interesante empezar una presentación en este contexto de interlocución, poniendo sobre la mesa la relevancia política y social que entendemos que anida en la pregunta de investigación. Esto es: deseamos plantear los horizontes materiales y temporales que estructuran el trabajo, operatoria que extrae al texto de su auto-referencialidad y lo ubica en la trama de relaciones y cuestionamientos de lo histórico-social.

El presente trabajo, propone describir y analizar las prácticas y sentidos de una organización barrial de la Ciudad de Córdoba: la Red de Vecinos de San Vicente. Esta entidad y la acción colectiva que llevan adelante, se vincula y tensiona con procesos estructurantes de nuestro presente, principalmente el avance de un modelo de vida urbana mercantilizado, enclasado y segregacionista. Hemos realizado un acompañamiento cotidiano a la organización por un período de dos años, y de ese modo nos hemos empapado de sus proyectos, disputas, maneras de hacer y significados aglutinantes. Observaciones, registros y análisis documental, entrevistas y acompañamiento participativo han sido los abordajes metodológicos al proceso estudiado, acompañado por estudios estadísticos, seguimiento mediático y observaciones más generales de procesos territoriales que son el contexto obligado de las prácticas de la organización.

La *Red de Vecinos de San Vicente* es un grupo pequeño, de alrededor de diez integrantes estables. *San Vicente* es un “barrio-pueblo” de la ciudad de Córdoba. *Córdoba* es una de las principales ciudades de Argentina, y ha sido parte de las tendencias que a nivel mundial transforman las urbes en espacios de creciente concentración poblacional; ciudades que expresan desigualdades y tensiones sociales de modos particulares, co-presentes, espaciales.

¿Por qué tendría relevancia este colectivo organizado, de este barrio, de esta ciudad? Encontramos en tal objeto de análisis algunas pistas para comprender las formas en que el capitalismo y su ideología se encarnan en procesos vivos, espacio-temporalmente anclados. Consideramos central, en esa línea, estudiar las expresiones situadas de conflictividad que van delineando los márgenes de lo posible como acción instituyente, como desacuerdo, como ruptura con lo hegemónico. En dichas tensiones se trazan los márgenes sensibles que algunos grupos van marcando al modo de vida urbano, es decir los límites de lo deseable y soportable en la experiencia de “habitar la ciudad”. Esos límites ponen en cuestión aquel modelo de vida que se presenta como natural, único y necesario – es decir, ideológico-. También, en este caso, consideramos fundamental dar entidad a la acción colectiva como objeto de estudio científico y, en este caso además, dar densidad a prácticas no tradicionales de expresión conflictiva, prácticas que no se encuadran en formatos de la izquierda tradicional, o con lógicas partidarias, movimientistas, sindicales, o con tradiciones vecinales de otro tipo –como modelos electorales de gestión de Centros Vecinales-.

Por ello, en el presente trabajo vamos a recorrer algunos de los fundamentos teóricos de la perspectiva propuesta, para luego avanzar en la caracterización del proceso de transformación urbana que la ciudad de Córdoba, y barrio San Vicente en particular, han experimentado y que son el encuadre estructural de la acción colectiva de la Red de Vecinos de San Vicente. El trabajo avanzará, luego, hacia el análisis de estas prácticas y sentidos en su relación con aquellas condiciones estructurales desde dos dimensiones: a) la experiencia de acción colectiva de la Red de Vecinos en relación a la construcción de “comunidad” y b) la relación de este sujeto colectivo y el Estado/Mercado, como aquellos actores hegemónicos que configuran no sólo el espacio urbano sino también los modos de experimentar la ciudad. Cerraremos el trabajo proponiendo algunas reflexiones para abordar en el futuro.

2. Perspectiva teórica

La ciudad de Córdoba ha sido parte de intensas transformaciones que en los últimos 15 años han modificado la ciudad, sus espacios comunes, sus lugares céntricos y periféricos. Estas transformaciones se han orientado a la organización clasista del espacio urbano; esto es, la atadura de las clases a localizaciones específicas para vivir, consumir, circular “entre los mismos” (Boito y Espoz, 2014a; Boito, 2013). La reubicación de villas miseria, la proliferación de barrios cerrados para grupos de altos ingresos, las políticas habitacionales para sectores empobrecidos, las embestidas de las fuerzas de seguridad “para todos”, el *embellecimiento estratégico* en la zona céntrica, etc., son fenómenos que convergen en ese sentido.

Estos procesos, lejos de ser exclusivos de la ciudad de Córdoba, constituyen tendencias mundiales, como lo demuestra la literatura en el campo¹. Desde la perspectiva que construimos, las ciudades son el hábitat y espacio de vida de las inmensas mayorías de la población, y sin embargo se han convertido ni más ni menos que en botín casi exclusivo del mercado. No sólo, como afirma contundentemente Harvey (2004), como *espacio o escenario* privilegiado de reproducción del capital: la ciudad misma *es una mercancía* disponible –no sin conflictos- en el mercado. Los diferentes grupos sociales se apropian, así, desigualmente de las urbes.

Sin embargo, la existencia de esta hegemonía y estado de cosas no desdice –por su misma naturaleza hegemónica y no absoluta- la presencia y surgimiento de grupos, como el que analizaremos en este trabajo, que desmiente la existencia única de la ciudad como mercancía y del espacio urbano como bien de cambio, como objeto de intervención empresarial-estatal. Para la Red de Vecinos de San Vicente el barrio y sus vecinos constituyen un vínculo vivo, en tensión con las lógicas del mercado y del Estado. Lejos de vivir en una fantasía negacionista de tales instituciones, los integrantes de la Red de Vecinos organizan su militancia por fuera de esa lógica hegemónica del cálculo instrumental, de la atomización social, de la conquista del “poder” en sentido clásico; esto es, construyen su propia estructura de significaciones que privilegia la comunidad y la

¹ Ver al respecto: Harvey (2012; 2008; 2004); Janoshka, M. y Sequera J. (2014); Sennet (2003) entre muchos otros.

producción de *lo común* (Harvey, 2012; Garret, 1995), la historia no consagrada y la identidad viviente, el reconocimiento y encuentro con el otro, y el barrio como *bien de uso*.

3. Dimensiones conceptuales: segregación urbana y clases sociales

Antes de ingresar a la descripción más específica del caso de San Vicente, nos interesaba presentar una arista que consideramos necesaria para comprender la complejidad del caso de la Red de Vecinos de San Vicente.

En muchos estudios académicos, el análisis de la segregación residencial, social, económica, etc., describe la desigual distribución de *todos* los grupos sociales, pero por distintas razones analizan exclusivamente a los grupos sociales más empobrecidos. Es, por ello, imprescindible no olvidar que la segregación urbana, desde nuestra perspectiva, consiste en un ordenamiento *corporal, espacial y sensible*, que atraviesa a las distintas clases sociales. En este sentido, las particularidades de vivir, comer, circular, recrearnos, consumir y trabajar *entre iguales* es un fenómeno estructurante de la experiencia urbana hoy, pero no un fenómeno exclusivo de “los pobres”.

En esta línea, partimos del supuesto teórico de que las configuraciones clasistas y las tensiones capital-trabajo –sumado a los conflictos que estas instituyen- atraviesan diferencial y desigualmente a los distintos sujetos “empíricos” de nuestras sociedades (Piva, 2008). Intentamos, así, alejarnos de la visión sociologicista de ordenar a los ciudadanos exclusivamente en una tabla de ingresos per cápita. El conflicto de clases –entendido no en términos de “enfrentamiento social explícito” sino como conflicto entre intereses finalmente antagónicos- configura de complejas maneras nuestras experiencias. Los conflictos pueden leerse desde las clases, aunque las identidades sociales se signifiquen de otra manera (Holloway, 2004). Esta clave de lectura nos permite adentrarnos en las tensiones y diferencias entre el valor de cambio y el valor de uso de la tierra y la vivienda que comprenda, no sólo la desposesión como despojo de capitales, sino y sobre todo, como robo de las capacidades vitales de reproducción. Un *núcleo improcesable* (Piva, 2008) se presenta en la disputa que se instituye, y refiere a las desigualdades que no pueden ser saldadas dentro del sistema capitalista. Hablamos de aquello que las texturas de lo hegemónico no pueden digerir: las diferencias de clase, y con ello, la inserción de las necesidades, identidades y deseos en el mundo de la mercancía.

Desde esta perspectiva, analizar la segregación urbana desde una mirada clasista lejos está de ser una fijación en “los pobres”: la investigación está puesta en este desigual atravesamiento de los grupos sociales. Y justamente por ello, veremos que el análisis de un barrio como San Vicente, un barrio obrero, heterogéneo en su interior, un barrio que hemos llamado un *espacio urbano permeable* por la co-presencia de distintos grupos sociales (Salguero Myers, 2014); es congruente y necesario en el campo de estudios sobre segregación.

Así, aunque entre los grupos económicos medios y altos se pueda decir que poseen la “libertad” de elegir dónde vivir; entendemos que, sin embargo, esa libertad no deja de ser al fin de cuentas más que una libertad de mercado. La clase trabajadora no tienen realmente la libertad de elegir cómo vivir: las opciones de hábitat para los sectores con posibilidades de consumo son también opciones cerradas a los modelos de vida que las empresas desarrollistas diseñan: torres de departamentos, barrios semi-cerrados, countries, etc. Así, la libertad para la clase trabajadora asalariada de mayores ingresos es también la libertad de consumir lo que el mercado ofrece. Libre mercado no es sinónimo de Libertad, o como ya decía Marx (2005): en el capitalismo la libertad se consagra como libertad de mercado y como derecho que puede ser ejercido individualmente, y así se presentan como “naturales” derechos que son en realidad ideológicos. Por tal motivo, desde una mirada clasista, el estudio de la segregación urbana debe dudar de las aparentes libertades de los distintos grupos económicos.

Ninguno de los llamados derechos del hombre sobrepasa, pues, al hombre egoísta, al hombre tal como es, miembro de la sociedad civil, al individuo cerrado sobre sí mismo, reducido a su interés privado y a su arbitrio particular, separado de la comunidad (Marx, 2005, p.40).

Las tendencias y modelos mundiales de “vivir en la ciudad” en entornos cerrados, entornos seguros y entornos de clase, constituyen la vía hegemónica de resolución de la necesidad de vivienda en las ciudades.

Sin desconocer *la violenta diferencia entre poder y no poder elegir* dónde vivir, es decir, la diferencia entre comprar un departamento y ser trasladado compulsivamente a vivir en los

márgenes del espacio urbano; el resultado es en uno y otro caso una ciudad orientada hacia *la construcción de entornos de clase* (Boito, 2013) que es, al fin de cuentas, la existencia urbana homologada para los iguales entre sí, es decir: la segregación urbana.

El estudio de Díaz y Gauna (2015), por ejemplo, compara barrios de dos zonas de la ciudad de Córdoba: una de fuerte concentración de grupos económicos altos –zona Noroeste- y otra de grupos económicos bajos –zona Sureste-. Así afirman que la concentración de familias con Necesidades Básicas Insatisfechas es notoriamente distinta: “En la zona de countries del Nor-Oeste el porcentaje es inferior al 2,5%, mientras en los barrios-ciudades del Sur-Este el porcentaje alcanza al 40%.” (p.7). La misma investigación afirma además que en “el Nor-Oeste de la ciudad el porcentaje de personas que alcanzaron el nivel universitario varía entre el 48% y el 93%, mientras que en la punta opuesta llega al 15% como máximo.” (Díaz y Gauna, 2015, p.9). Así, el ordenamiento urbano segregado y segregacionista ordena los cuerpos en torno a sus condiciones socio-económicas y de clase, y ese reordenamiento no hace sino reforzar la distancia que le dio origen.

Desde este marco conceptual nos acercaremos al caso de la ciudad de Córdoba, y analizaremos a continuación las maneras históricas, materiales y en disputa en que las tendencias segregacionistas avanzan.

4. El caso de Córdoba

Dentro del vasto campo de estudios sobre ciudades, desde el *Programa Ideología, Prácticas Sociales y Conflicto* (CIECS- CONICET, UNC) hemos situado nuestros intereses en las maneras contemporáneas en que Córdoba ha sido modificada por la convergencia de políticas públicas y privadas que la configuran como un territorio fuertemente enclasado. Cuando decimos esto, hablamos de que la unión entre carne y piedra (*sensu* Sennett) en las urbes, es decir entre cuerpos y espacios, se relaciona con distintas políticas para las clases sociales.

Hemos sostenido (Salguero Myers, 2013) que existieron dos grandes etapas en la reorganización clasista de la ciudad de Córdoba en la última década: una primera que podemos trazar entre los años 2003-2009 marcada por la “recuperación” de tierras urbanas; y una segunda que rastreamos desde 2010 hasta la actualidad, caracterizada por su “revalorización”. La primera etapa se materializó en políticas dirigidas a sectores sociales

diferentes, pero convergentes en el rediseño socio espacial que proponía: por un lado, la erradicación de las villas miseria, especialmente enfocados en los asentamientos ubicados en zonas céntricas, y su traslado a las periferias; y por otro lado la proliferación de countries y barrios cerrados de diferente tipo. La segunda etapa es la llamada “revalorización” de diferentes sectores de la ciudad, que incorpora nuevos procesos de generación de plusvalor en las zonas previamente “recuperadas”, organizando nuevos campos y actores en conflicto.

Algunos resultados preliminares de las investigaciones² que venimos realizando dan cuenta que el objeto central de las políticas del Estado Provincial y Municipal es la fragmentación del espacio en términos de circuitos particulares estructurados por experiencias desiguales de clase (Boito y Michelazzo, 2014; Espoz et.al., 2010). Iniciamos nuestro recorrido colectivo estudiando una política pública de hábitat popular implementada desde el año 2003 por el Gobierno de la Provincia de Córdoba llamada “Mi casa, mi vida”, que implicó el traslado masivo de asentamientos populares y villas miserias al cordón externo de la ciudad. Luego analizamos los procesos de *embellecimiento estratégico* (*sensu* Benjamin) a través de múltiples obras realizadas en el centro de la ciudad y zonas aledañas. Estas incluyen el mejoramiento de plazas y parques, o la constitución de nuevos espacios verdes, la presencia de “arte urbano”, una nueva terminal de ómnibus, la recolocación de adoquines, la iluminación de edificios históricos, etc. Las políticas de embellecimiento estratégico marcan una tendencia que llegó para quedarse en la constitución de una ciudad como mercancía/experiencia para la mirada turística (Espoz, 2016).

Un tercer proceso urbano que hemos abordado -y que es el más cercano al caso en estudio en el presente trabajo- es la intervención estatal y empresarial en la *refundación* (Salguero Myers, 2013; Michelazzo y Salguero, 2016) de barrios lindantes al centro. Barrio Alberdi, Güemes, General Paz, San Martín y San Vicente rodean el casco histórico y comercial de la

² Proyectos de investigación como: “Urbanismo estratégico, experiencias de habitabilidad, circulación y desplazamiento en la ciudad. Indagación sobre vivencias/experiencias de las clases subalternas, Córdoba (2012-2013)” Directora: Dra. María Eugenia Boito, Co-directora: Dra. María Belén Espoz Dalmasso. Proyecto tipo A, Agosto 2012. Resol. SECYT n° 162/12. Y con anterioridad: “Urbanismo estratégico y segregación clasista. Identificación y descripción de algunas imágenes y vivencias de las alteridades de clase en el espacio urbano cordobés. (‘Ciudades-Barrios’, 2007)”. Directora: Mgter. María Eugenia Boito, Co-director: Mgter. Flavio Luis Borghi; con aval académico y subsidio, Resolución 69/08 Secyt; Resolución Rectoral 2074/08; “Subjetividades y contextos de pobreza. Deconstrucción de políticas habitacionales en el traslado de familias a las nuevas ciudades/barrio de Córdoba”, Directora: Dra. Ana Levstein, Codirectora: Lic. María Eugenia Boito. Proyecto tipo B Secyt 197-05, Res. Rectoral 2254/06, Res. Secyt 162/06.

ciudad, y han tenido distintos tipos de intervenciones de obra pública y de inversión privada que modifican fuertemente los modos de estar, vivir y circular en ellos. Estos barrios, con identidades e historias de “barrios-pueblo” son cada vez más intervenidas por el desarrollo inmobiliario, la construcción de edificios y modalidades habitacionales en altura, la modificación de las pautas de circulación y la centralidad de consumo como ordenador del espacio.

Esos tres procesos que nombramos en el recorrido de nuestras investigaciones colectivas, lejos están de ser procesos inconexos. Entendemos que son más bien políticas anudadas entre sí, que a veces se presentan juntas, contemporáneas y potenciándose. El diseño y ejecución de un modelo urbano necesita reinventarse –refundarse- como condición *sin e qua non* para su conservación (Derrida, 1992). Así las políticas públicas y privadas a la vez que despojan a los sectores más empobrecidos de su tierra, su vivienda y su derecho a la ciudad, invierten en ella la sobre-acumulación (Harvey, 2004) y garantizan así la reproducción ampliada del capital.

En esta clave, el avance del desarrollo inmobiliario hacia nuevos territorios urbanos es en realidad la ampliación de los espacios de reproducción. El caso que vamos a analizar, de barrio San Vicente, es uno de estos espacios que están en proceso de refundación.

Nos atrevemos a decir, desde nuestra perspectiva, que lo fantástico de lo social es que, al interior mismo de los procesos hegemónicos, calculados, instrumentales; existen también procesos contra hegemónicos, erráticos, emergentes, imprevisibles: vivos. Y por ello, no debe sorprender que los procesos de recuperación y refundación urbana abran necesariamente nuevos escenarios de conflictividad y nuevos actores.

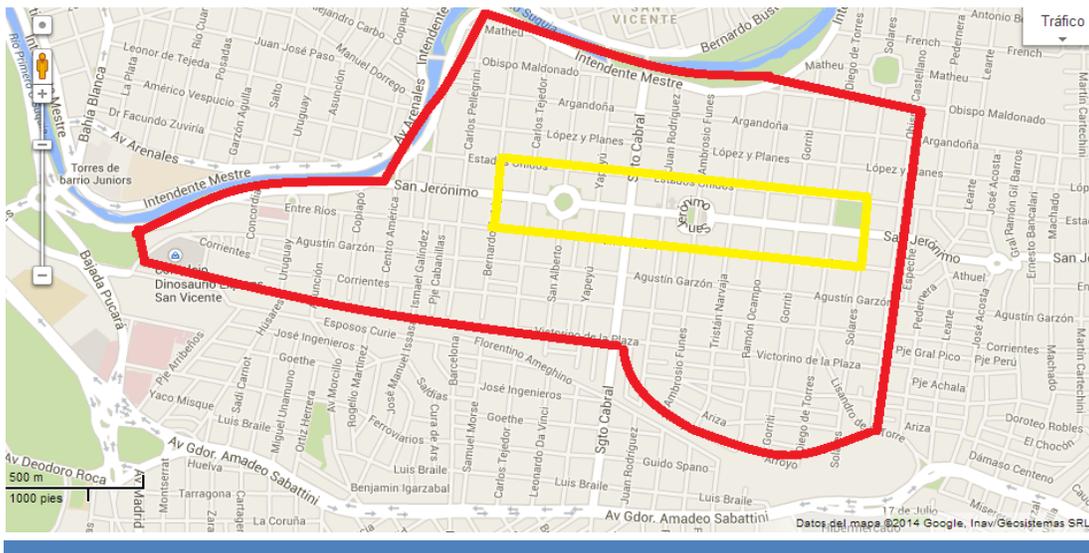
5. San Vicente

Desde la mirada teórica propuesta, nos acercamos al caso de barrio San Vicente como territorio que ha sido parte de los procesos hegemónicos presentados, y que, también, es parte de los procesos contra hegemónicos.

Barrio San Vicente es un barrio ubicado al Este de la zona céntrica de la ciudad, que se abre desde el vértice centro y avanza hacia el noreste por el río Suquía y al sur este por las vías del ferrocarril. Cuenta con 14.069 habitantes según el Censo Nacional INDEC 2010. En aquel año, un 4,97% de su población estaba desocupada, cuando la media para la ciudad era

de 4,87%. En cuanto a la presencia de hogares con alguna Necesidad Básica Insatisfecha, San Vicente también se acercaba a la media (5,82%) con un índice de 5,08%.

Mientras a finales del siglo XIX era una zona de quintas veraniegas de familias de altos ingresos, en las primeras décadas del siglo XX comenzó a constituirse como una zona fabril, de talleres, molinos y curtiembres (D'amico, 2008). Con un fuerte perfil obrero, barrio San Vicente además tiene una narrativa local propia, historiadores y artistas del lugar, e hitos constitutivos de la identidad barrial como los corsos en época de carnaval y la fundación de la “República de San Vicente”, entre muchísimos otros.



Referencias: Línea roja demarca lo límites de Barrio San Vicente. La línea amarilla demarca la zona donde se concentran los locales comerciales. Fuente: elaboración propia.

San Vicente está, además, rodeado hacia el Este por uno de los mayores polos de población empobrecida de la ciudad. Por tal motivo, hemos caracterizado a San Vicente como un *espacio urbano permeable* a las distintas clases, porque se constituye en su interior como un espacio heterogéneo: con zonas centrales de grandes construcciones residenciales, otras áreas marginales, y un centro comercial, administrativo y de circulación de gran importancia para los habitantes de la zona.

En el actual contexto de transformaciones urbanas, barrio San Vicente se configura como espacio en disputa entre los intereses que intentan “modernizar”, “desarrollar” y refundar el barrio, con aquellos sectores que pretenden “conservar” la memoria barrial y la identidad del territorio, y “producir” el barrio en otros sentidos.

Ésta disputa adquiere sólo de a momentos los rasgos y las dinámicas de la protesta social. De modo constante, en cambio, se expresa en la existencia de una Red de Vecinos De San Vicente, y en la acción colectiva que ellos llevan adelante.

6. La Red

Anochece en San Vicente. Un viejo vecino se despide del barrio, del mundo. Pasa el cortejo fúnebre por calle San Jerónimo, rumbo al Cementerio. Gris de domingo por la tarde, frío que cala los huesos de los vivos que despiden a los muertos; y el barrio sigue ahí, como desde hace 143 años: escenario vivo y testigo mudo de la vida misma.

Amanece en San Vicente. Un nuevo sanvicentino decide venirse al barrio, al mundo. Pasa apurado el inminente papá, rumbo a la Maternidad. Una vecina lo cruza: “-¿Y? ¿Ya nació?” “-¡Está en eso! ¡Hoy es el día...!” responde él, casi sin detenerse. Sobre la media tarde, desde las copas de los plátanos de enfrente puede oírse el primer llanto de la criatura. Mientras tanto, van llegando las primeras visitas y el llanto se mezcla con las risas compartidas. Sigue frío, pero el gris se ilumina; y el barrio sigue ahí, como desde hace 143 años: escenario vivo y testigo mudo de la vida misma. (Octubre, 2013)

La *Red de Vecinos San Vicente* –en adelante “La Red” o “La Red de Vecinos”- es un grupo de individuos y organizaciones independientes que se conforma como tal en el año 2006, con el objetivo de promover el desarrollo socio-cultural del barrio a partir de acciones colectivas y solidarias. Ellos definen su acción como abordando “cuestiones ambientales, patrimoniales, histórico-identitarias y problemáticas relacionadas al planeamiento integral del barrio en materia urbanística”. (El Portal de San Vicente, 2011).

A través de un intenso acompañamiento del grupo, hemos conocido sus dinámicas y sentidos ordenadores, sus lógicas de acción, su historia y sus luchas.

Los inicios del espacio tuvieron como objetivo la lucha en defensa de la Casa de La Fraternidad, ante su posible venta. Dicha casa es un inmueble de propiedad del Sindicato Ferroviario con un importante valor patrimonial, simbólico e identitario para los vecinos. Los miembros de la Red narran cómo en ese espacio se han desarrollado innumerables actividades culturales a lo largo de los años, eventos festivos familiares, y ha sido un espacio de referencia para los vecinos del barrio. Dicen: “(...) *articulados en Red, nos agrupamos para gestionar la declaratoria de interés municipal de la Casa, a los fines de reforzar la protección de la institución y seguir manteniendo este espacio para los sanvicentinos*” (El Portal de San Vicente, 2008). Objetivo que lograron en el mes de

septiembre cuando el Concejo Deliberante firmó la declaratoria de interés municipal (Decreto N° 3546) de la vieja casona.

Como adelantábamos, San Vicente, es un barrio con una larga historia, atravesada por mujeres y hombres que anudan una memoria barrial particular. Unos de estos personajes es el pintor pos-impressionista José Malanca, otra la reconocida maestra y profesora de letras Juana Haugh de Ponce de León, el bailarín y coreógrafo Santiago “El Chúcaro” Ayala; la poetisa Blanca del Prado, Miguel Iriarte, Julio Ceballos, entre muchos otros.

El mismo año de conformación de la Red, sus miembros editan por primera vez un periódico barrial: *El Portal de San Vicente* –en adelante “El Portal”-. De distribución gratuita, entregado a los negocios del barrio y casa por casa, el periódico cuenta con notas producidas por sus integrantes. Al día de la fecha el Portal continúa produciéndose y en sus páginas se realizan análisis sobre distintos conflictos, se retoman eventos o personas de la historia barrial, así como temas de interés general. El Portal de San Vicente también ha sido un espacio de expresión de los debates en torno al “derecho a la ciudad” y al acceso a los servicios públicos, denunciando en diversas oportunidades el colapso infraestructural de la ciudad de Córdoba. En el caso de San Vicente, aquellos colapsos se manifiestan en desbordes cloacales³, basurales a cielo abierto, acumulación de residuos en las calles y en espacios verdes, deficiencias en el servicio de alumbrado público entre otras problemáticas que afectan cotidianamente a los vecinos/as de San Vicente.

Desde nuestro punto de vista, el relegamiento de nuestro sector encuentra sentido en el marco de lo que se conoce como proceso de gentrificación. Es decir, la (in)acción explícita de los gobiernos consiste en una estrategia de devaluación de las propiedades de nuestra zona, cuyo interés radica en una futura renovación urbana. Una “renovación” que tiende a no contemplar a los propios vecinos debido a que –en la mayor parte de los casos- éstos se ven impulsados a desplazarse ante la desatención progresiva de sus derechos ciudadanos (por ejemplo: provisión de servicios públicos, arreglos de espacios verdes, etc.). El ciclo se cierra cuando los vecinos venden sus

³ Ver “La Costanera: ¿un espacio para todos los vecinos de la Ciudad?, octubre de 2013. Disponible en <http://elportaldesanvicente.blogspot.com.ar/2013/10/la-costanera-un-espacio-para-todos-los.html>

propiedades a un bajo costo, habilitando grandes emprendimientos urbanos que supuestamente vienen traer el “desarrollo” y el “progreso” para todos. (Portal de San Vicente, Octubre, 2013)

El periódico invita a sus vecinos a reflexionar sobre lo que acontece cotidianamente en sus calles, apelando fuertemente al pasado y a la memoria, tal como lo expresa un fragmento de sus escritos, en el cumpleaños número 143 del barrio:

Con 143 años de historia, nuestro barrio presenta en todos sus rincones historias y sucesos que son depositarios de recuerdos que conforman no sólo nuestra identidad y el “espíritu del barrio”, sino también una memoria colectiva que nos entrelaza física e intangiblemente. Esta memoria nos genera un gran orgullo y un sentido de pertenencia que nos da fuerzas para sostener el perfil barrial frente a las transformaciones de la ciudad. (Portal de San Vicente, Octubre, 2013)

En este periódico, de tirada discontinua, la organización ha retratado durante 10 años tanto las visiones “tradicionales” o históricas de la zona, como las distintas problemáticas emergentes y apuestas que realizaron como Red.

Debemos remarcar, en tal sentido, que el pasado y la historia del barrio tienen un lugar central en la acción colectiva de la Red de Vecinos de San Vicente. Además de aquello que recuperan en El Portal, apuntan a mantener la memoria activa sobre sus “tesoros patrimoniales” a través de las *Visitas Guiadas* por el barrio. Esta es otra de las actividades troncales del espacio, que se ha mantenido en sus diez años de trabajo. Las *Visitas Guiadas* son paseos en colectivo o a pie, que recorren las calles sanvicentinas narrando, como en un tour, lugares de importancia histórica como el barrio Kronfuss, la casa Malanca, la escuela Santa Margarita, la Parroquia Inmaculada Concepción, la casa de hierro Eiffel, los hornos de Cal Serrano y Molinos Letizia, entre otros. Sin embargo, lejos de ser paseos pensados para turistas, son en cambio paseos para vecinos: instancias cálidas, de intercambio de experiencias, historias y recuerdos.

La Red de Vecinos se ha constituido a lo largo de los años como un actor con importante incidencia vecinal, y con alto reconocimiento por parte de otras organizaciones e instituciones. En ese marco, desarrollan actividades de intercambio con estudiantes de distintas escuelas, como así también con estudiantes y cátedras de la Universidad Nacional de Córdoba y la Universidad Católica de Córdoba.

Un proyecto relevante en la agenda actual de la Red es la defensa del *Museo y Foto-galería "Recuerdos Sanvicentinos"*. Este espacio fue inaugurado en el año 2004 a partir de la iniciativa colectiva de distintos actores barriales. Consiguieron, en aquel momento, una sala para el Museo en el Centro Cultural Municipal que se emplaza en el corazón del barrio, y se constituyó como una referencia para la memoria: posee recuerdos plasmados en fotografías, documentos, trofeos, pinturas y objetos cedidos por distintos/as vecinos/as. Actualmente, la Red se encuentra en una disputa abierta con la gestión Municipal por la defensa del Museo: el espacio físico es de dependencia Municipal y el mismo está redefiniendo el destino y uso de su edificio, y la continuidad del Museo se ve amenazada por la demanda de espacio para "talleres culturales" y para actividades administrativas.

Ante este panorama, la Red de Vecinos desarrolla múltiples tácticas a fin de continuar habitando el espacio del Museo, tácticas en términos de Michel de Certeau (1996) como disputas en espacios que no son propios, que son de los dominantes, y como agrega Huergo: "*aquellas prácticas heterodoxas que los sujetos ordinarios realizan, fugazmente y de manera cotidiana, aprovechando las fallas y fisuras del sistema para robarle un momento a la dominación o colonialidad*" (2014: 86).

En su dinámica cotidiana, la Red de Vecinos se organiza por encuentros semanales, llevados a cabo en un espacio físico proporcionado por un vecino, miembro de la Red, llamado *Casona Dadá*. Este es un espacio cultural y artístico, adornado con múltiples objetos de una manera ingeniosa, nutrida por el movimiento dadaísta. En la Casona Dadá se desarrollan distintas actividades destinadas a niños y adultos.

Aunque *Dadá* es el lugar cotidiano de reuniones, durante el año 2016, la Red decidió realizar sus encuentros en una plaza barrial como una forma de incrementar la participación de los vecinos. Así, se reunieron en una plaza característica y significativa para la circulación en el sector, como lo es la Plaza Mariano Moreno, en frente del Centro Cultural San Vicente. Es en dicho espacio verde donde todos los domingos se desarrolla una feria de

frutas y verduras, que convoca a muchas personas. Es una plaza que posee una calesita, en donde concurren familias con sus niños para poder disfrutar de ese juego añejo, como así también hay pizarras para que los niños puedan dibujar. Allí se encuentran también puestos de vendedores ambulantes con una variedad de productos.

Este escenario barrial es un lugar de importancia para nuestro estudio: una plaza nutrida de vecinos, donde muchas de sus actividades tienen una lógica mercantil. Pero también, muchas otras actividades y sujetos hacen un uso cultural, de encuentro, de esparcimiento. Entre estas prácticas se encuentra la simple recreación, la presencia constante de eventos patrios o comunitarios, la ocupación por grupos religiosos y, también, la presencia de la Red de Vecinos.

En ese espacio tensionado por el mercado y por el uso social, es donde ha desarrollado sus reuniones la Red de Vecinos en el año 2016. En cada encuentro se diseñaban diferentes estrategias para llamar la atención de quienes transitaban por allí. Algunos días se colgaron fotos del barrio, en donde niños y adultos mayores se acercaban a ver y recordar lugares de los cuales ya sólo quedan registros en fotografías, casas que han sido demolidas ante el desarrollo inmobiliario. Otros días se coordinó con una radio comunitaria de la zona para realizar “radios abiertas”. Otros días se colocaba un pizarrón informando a la gente sobre las distintas actividades previstas por la Red.

Es en ese escenario en el cual los miembros de la Red pusieron en discusión diferentes temáticas, entre ellas una pregunta emblemática y fundacional de los debates de la organización: “¿qué es ser vecino?” y “¿quién es el vecino?”. Surgieron, para estas preguntas, diferentes respuestas: “el vecino no existe más en los tiempos que corren”, “el vecino es una entealequia”, “no se sabe quién es el vecino”, o “el vecino es el que vive igual que yo”, o “el vecino es quien se compromete con un proyecto de comunidad”.

Con el paso del tiempo, los miembros de la Red, deciden seguir el camino de organización y defensa de un modo de vida; por ello en 2016 festejaron sus “10 años de ser vecino/a” como así lo titularon en su periódico. De ese modo, transformaron en positivo y corporizaron esa pregunta tan amplia: *ellos y ellas sí son vecinos*. Incluso aunque la definición del término sea poco clara.

7. ANÁLISIS

Habiéndonos acercado a algunos de los elementos más importantes de las práctica y sentidos de la Red de Vecinos de San Vicente, intentaremos ahora reflexionar sobre algunas de sus implicancias para nuestras interrogaciones sobre la segregación. Una primera hipótesis es que sus interrogantes sobre el “ser vecino” se nutren de un significado fundante que relaciona la idea de vecino/a con la construcción de comunidad, con el pasado común, con la memoria, y con el habitar/usar el mismo espacio.

Retomando los aportes de las autoras Boito, Michelazzo y Giannone (2014) en su análisis de los conflictos y sensibilidades sociales en contextos de socio-segregación, sostendremos desde una perspectiva materialista que entre sensibilidad y territorio existe una relación dialéctica. Los sujetos intervienen en el espacio, pero a su vez “es su materialidad la que proporciona estímulos a los sentidos, que apropiados e interpretados por los sujetos (de maneras socialmente aprendidas) configuran el espacio como lugar significativo, como propio o ajeno, como barrio, plaza, casa o hábitat” (Boito, Michelazzo y Giannone, 2014, p.4). En este marco, sostenemos que los miembros de la Red de Vecinos a través de su acción colectiva interactúan en y con el espacio barrial, promoviendo lazos comunales entre sus vecinos en tiempos donde cada vez hay mayor fragmentación. Toman una plaza con diferentes usos y en un entorno fuertemente mercantilizado, y construyen ahí sus reuniones –es decir, su institucionalidad- pero también construyen ahí “el vecino/a” al que están interpelando.

Ese encuentro, enmarcado en una plaza abierta, transparenta una idea de vecino que no está definida por el domicilio legal del sujeto que pasa –es decir, es irrelevante si el transeúnte vive en el barrio aledaño o a muchas cuadras- sino por su condición de co-habitar el espacio, de compartir los problemas, de conocer el territorio barrial y reconocerse parte.

Sus actividades se caracterizan por su trabajo en red con otras instituciones y actores, por la construcción que interpela a los sujetos a reflexionar sobre la historia, por el fortalecimiento de la memoria a través de sus personajes históricos y lugares significativos con el objetivo de que esta historia que los marca sea el impulso para seguir luchando y dar batalla al avance de la lógica mercantilista. En este sentido, el accionar de la Red de Vecinos se enfrenta a la fragmentación y al individualismo imperantes, se enfrenta al anonimato y la velocidad de lo urbano, y se enfrenta al olvido y a la “modernización” a cualquier costa.

Entendemos que estas son maneras directas de enfrentar *el modo de vida urbano en sociedades capitalistas segregadas*.

De esta manera, la “vecindad” entendida como construcción de comunidad, como una co-presencia, como un compartir el espacio de vida entre distintos; encuentra una fuerza aglutinante en el pasado –mítico y lejano en algunos aspectos, biográfico en otros-, y se enfrenta al avance inmobiliario, a los desalojos, a la demolición y al olvido *porque amenaza a la construcción de lo común, es decir, la comunidad*.

Siguiendo con el aporte de los autores mencionados, la configuración espacial dispone las posibilidades o imposibilidades de poder ocupar, circular y detenerse de los cuerpos (Boito, Michelazzo y Giannone, 2014). Es allí donde se enmarcan innumerables acciones y sentidos de la Red de Vecinos, algunas de ellas mencionadas en apartados anteriores: la conservación de edificios con valor patrimonial es lo que permite el *detenerse en la historia* y el pasado común como experiencia cotidiana del transeúnte o como experiencia colectiva en las Visitas Guiadas; la existencia del Museo hace posible un lugar *donde las memorias familiares y barriales encuentran materialidad*; la plaza como lugar vivo y tensionado entre usos mercantiles y usos recreativos *permite el encuentro* con otros que serán –en el deseo- los vecinos.

Habilitar una experiencia de detenimiento frente a la historia; dar materialidad a la memoria; construir vecinos y comunidad: estas son algunas de las tramas que configuran las principales prácticas y sentidos de la Red. Y sostendremos que trazan un marco de antagonismo con la forma de vida hegemónica que venimos analizando: el detenimiento frente a la velocidad, la conservación frente a la renovación constante, la memoria frente a los espacios anónimos, la vecindad frente a la individuación, la acción colectiva frente a la pasividad y desimplicancia del espectador

Podemos decir, de este modo, que la Red de Vecinos de San Vicente propone acciones y sentidos que se tensionan, a veces explícitamente pero en mayor medida de forma indirecta, con el modelo imperante de vida urbana estruendosa, segregada y mercantil.

8. Estado y mercado

Además de estar tramadas espacialmente y de hacer foco en los “vecinos” tal como presentamos en el apartado anterior, las prácticas y sentidos de la Red de Vecinos de San

Vicente se vinculan de maneras complejas con el Estado y con el mercado que son, al fin de cuentas, los actores hegemónicos en la organización del territorio y, por ende, de las experiencias posibles en el espacio barrial.

En este punto del análisis, interviene una dimensión que referíamos en nuestro marco teórico-conceptual: el estudio de la segregación espacial y el ordenamiento clasista requiere, para el caso de San Vicente, dejar en suspenso las configuraciones más “obscenas” de la segregación -como los territorios marginales y estructuralmente pobres o los lujosos *countries* apartados- que suelen obnubilar la mirada del analista. En este espacio de estudio las preguntas que proponemos son: ¿cómo el conflicto de clases organiza este espacio urbano? ¿Cómo se apropian desigualmente Estado, mercado, organizaciones, sujetos; del espacio vital y de sus transformaciones?

La acción del Estado y el mercado ha tendido, como mostramos anteriormente, a organizar la ciudad en función de los intereses del mercado y la acumulación de capital: embellecer para la experiencia de consumo, recuperar tierras para la inversión, invertir para la revalorización, etc. El desarrollo del libre mercado ofrece, además, posibilidades de “libre elección” a la sociedad civil que puede consumir, es decir, para los grupos con ciertos niveles de ingresos. Esto, bien decíamos, es en realidad la libertad individual para el desarrollo mercantil de la vida urbana: sea comprando departamentos, sea consumiendo esos territorios “recuperados”, sea desde la experiencia turística, sea disfrutando de espacios verdes seguros y embellecidos. Esto incluye centralmente a los sectores con alto poder adquisitivo, y supone que a la necesidad de hábitat urbano se responde con la lógica del libre mercado.

Desde esta lógica de producción de lo común urbano, el Estado lejos está de “retirarse” o “desaparecer” como suele decirse en tiempos de liberalismo económico. Más bien, entendemos que se constituye como actor de la reproducción económica, en tanto i) habilita y regula en favor del desarrollo del mercado privado; ii) invierte y gestiona espacios para su “mejoramiento” que luego son devueltos de distintas maneras al sector del mercado privado; y iii) abandona los territorios no rentables.

Las tensiones que vamos a caracterizar a continuación constituyen el marco estructural de la acción de la Red de Vecinos y, entendemos, completan el mapa de relaciones y disputas

por el espacio. Estado, mercado y acción colectiva se tensionan en torno a tiempos y espacios como bienes de uso y vida, o como bienes de cambio y acumulación.

Como decíamos, entendemos que el Estado no desaparece sino actúa en favor de la acumulación de capital por tres razones. En primer lugar, en la ciudad de Córdoba el Estado ha llevado adelante una desigual regulación del mercado de suelos y del negocio inmobiliario. No existen políticas ni instituciones estatales que pongan techo o regulen la fluctuación del precio de los alquileres, incluso aunque el 42% de los cordobeses viven en casas que no son propias⁴. Pero además, el Estado ignora o atiende las reglamentaciones de uso del suelo según los actores empresariales y civiles involucrados en la demanda, favoreciendo a ciertos grupos en detrimento de otros. Este rol ambiguo fortalece aún más la tendencia a que sea el mercado -el mercado de trabajo y el mercado de la vivienda- el que reordene los territorios en torno a la oferta y la demanda, favoreciendo el ordenamiento clasista del espacio-vida urbano. Esta desigual regulación se expresa, entonces, en el mercado de alquileres, en la autorización del desarrollo de construcciones de edificios en zonas incompatibles por razones civiles o ambientales, en la modificación de ordenanzas de uso del suelo en favor de emprendimientos privados, en la falta de control de la conservación de edificios con valor patrimonial, en la inexistencia de ofertas públicas que compitan o presionen a las del sector privado, etc.

En el espacio de barrio San Vicente existen innumerables ejemplos de esta situación. Un caso emblemático es el de una vieja casona en la esquina de Ambrosio Funes y Estados Unidos. Ésta, catalogada como vivienda de valor patrimonial, pudo ser refaccionada para un uso comercial “conservando” la “fachada”. Si se aprecia la **imagen 1** esa “conservación” incluyó rasgos estilísticos insignificantes como el techo y la puerta. Esta refacción autorizada fue denunciada por la Red de Vecinos como un abuso y una destrucción del patrimonio, pero nunca se penalizó a los dueños por ello.

⁴ <http://www.llanocba.com.ar/publicaciones/informes/343-desalojos-presiones-inmobiliarias-intereses-economicos-y-ausencia-de-un-programa-integral-de-vivienda-en-cordoba>

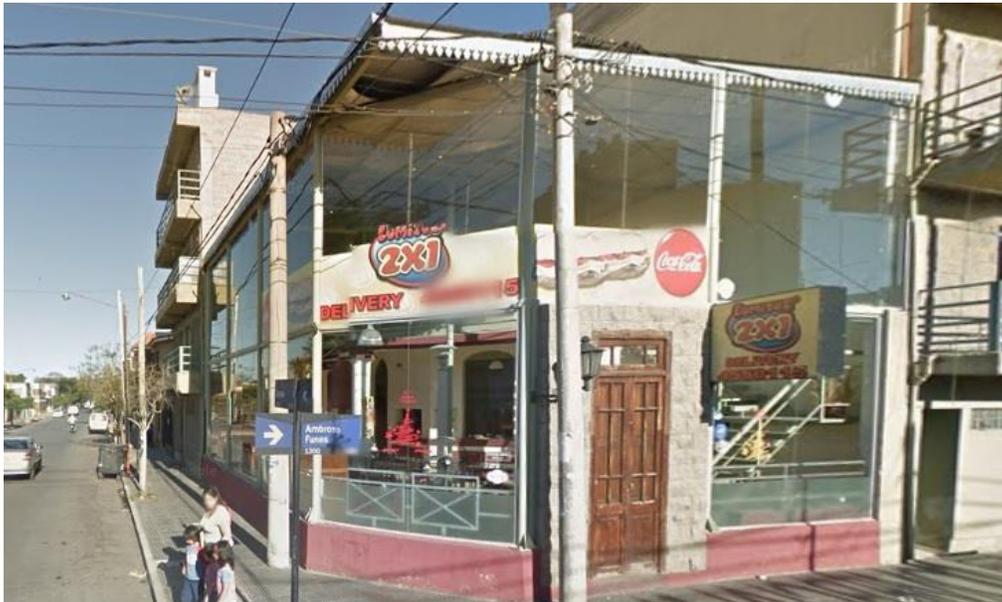


Imagen 1. Casona de valor patrimonial, San Vicente, 2015.

En segundo lugar, mientras que el Estado es un actor plástico en cuanto a la regulación y la implementación de las normativas y del poder de control, se constituye como actor central en la inversión para infraestructura urbana así como en la “recuperación” de suelo urbano para la posterior inversión privada. Así, por ejemplo, la gran mayoría de las tierras que se liberaron con los traslados de villas miseria en el plan “Mi casa mi vida” han sido utilizadas luego por proyectos inmobiliarios o comerciales.

En el caso de San Vicente, el desalojo de Villa La Maternidad comenzó en el año 2003 y fue una muestra clara de este proceso: mientras casi la totalidad de la villa se reubicó en Barrio-Ciudad Evita y Barrio-Ciudad de mis sueños, en las tierras circundantes se realizaron cuatro grandes obras: la Nueva Terminal de Ómnibus del Bicentenario, el Instituto Provincial de Educación Superior Simón Bolívar, el complejo habitacional Milénica y el centro comercial Dinosaurio Mall Express (Imagen 2).



Imagen 2: Dinosaurio Express, Inst. Prov. de Educ. Superior Simón Bolívar; Complejos Milénica. (2015)

En tercer lugar, mientras el Estado regula desigualmente e invierte en mejoras y “recuperación” de terrenos para la inversión privada; parece, sin embargo, desaparecer en términos urbanísticos en territorios no rentables. Esta política de nula inversión para barrios o zonas empobrecidas contrasta con la fuerte inversión en espacios céntricos y emergentes para el negocio de la tierra y del turismo. Así, podemos destacar rápidamente la diferenciación en el cuidado de la costanera del Río Suquía como ejemplo paradigmático: en ciertas zonas se realizan importantes inversiones de iluminación, parquización y construcción, mientras que en otras áreas –como en San Vicente- el río se transforma en un basural⁵.

Pero además la no rentabilidad de los territorios populares debe comprenderse no sólo reducida al valor de cambio de la tierra o al consumo de unidades habitacionales (departamentos, lofts, casas); sino que estos espacios abandonados se constituyen también como espacios poco rentables a la recaudación propiamente estatal, es decir, el cobro de impuesto. De este modo, grandes territorios urbanos no tienen –o tienen literalmente destruidos- servicios básicos como agua corriente, iluminación, red cloacal, recolección de residuos, etc.

Siguiendo en esta línea de análisis, debemos destacar cómo el Estado no sólo abandona territorios y funciones para los vivos sino también para con los muertos. Esto se observa en el Cementerio de San Vicente, uno de los dos cementerios municipales. Allí es donde principalmente los sectores humildes de la ciudad entierran o creman a sus seres queridos. En él hace ya tiempo se apilan los cajones por insuficiencia de insumos y los incineradores con frecuencia no funcionan por su falta de mantenimiento (Boito y Zanin, 2015): “La

⁵ Ver al respecto Michelazzo y Salguero Myers, 2016.

operatoria de los Estados sobre el hacer vivir y el hacer morir de forma enclasadada, encuentra en este lugar una expresión de su actuación incluso sobre los cuerpos muertos y las sensibilidades de quienes los despiden” (Boito y Zanin 2015, p.46).

Como venimos afirmando, el Estado lejos está de sencillamente ausentarse -como suele aducirse sobre las versiones liberales de Estado-. La mano invisible del mercado tiene a la mano visible del Estado como una gran aliada, la cual no sólo “libera” tierras para su explotación privada sino que en muchos casos la prepara e invierte para que el capitalista saque sus frutos luego. Al decir de Capdevielle et.al: “Más allá de que la obra pública (...) termina siendo una “marca” de una gestión de gobierno, produce una revalorización de la tierra circundante que queda en manos de la inversión inmobiliaria privada, muchas veces asociada con el gobierno de turno” (Capdevielle, et.al., año, p.8).

En este escenario, comprender la acción de la Red de Vecinos de San Vicente como una disputa por el espacio barrial nos ubica, rápidamente, en una lucha desigual. Pero además nos muestra una disputa que, entendemos, es una expresión de la lucha de clases.

9. Notas Finales

A modo de cierre, vamos a reflexionar cómo en sociedades capitalistas, la ciudad se presenta como arena de lucha que se traduce en formas heterogéneas y desiguales de experimentar, de habitar, de circular y de transitar en el espacio. Por ello hemos expuesto distintos aspectos que expresan la conflictividad social y las tensiones urbanas desde una perspectiva materialista.

En este recorrido hemos expuesto las tácticas de la Red de Vecinos que, desde un repertorio de acciones poco usuales, problematiza y pone en cuestión los modos de habitar la ciudad, enfatizando en la defensa de la vida cotidiana en el barrio, de lo común y de las memorias, en contraposición a la lógica hegemónica, mercantilista y segregacionista.

Si analizamos la experiencia de la Red de Vecinos es porque estamos convencidas de que la acción colectiva, como expresión de lucha política e ideológica es una forma de interrupción en el devenir de lo siempre igual: ante una organización hegemónica de la vida que nos empuja a atomizarnos, la grupalidad como una respuesta contra-hegemónica; ante una ciudad pensada para el capital, una ciudad pensada para la vida. Estudiar el trabajo de la

Red de Vecinos implica pensar en prácticas instituyentes, creadoras que aspiran a desfetichizar el mundo.

En el caso analizado, la historia aparece como el motor que impulsa a seguir luchando en tiempos de individualización. La identidad barrial-tradicional se constituye como freno al avance violento del “desarrollo” de la ciudad. Al decir de E. P. Thompson (1995): “tenemos una cultura tradicional *rebelde*” (p.22).

Consideramos que esta rebeldía marca, como decíamos al comienzo de este trabajo, los márgenes de lo que algunos sujetos sienten/creen como los límites de lo soportable en la vida urbana. Así, sus sentidos y prácticas no se centran, por la negativa, en enfrentar u oponerse abiertamente a las empresas o al Estado. Se nuclean, en cambio, en torno a dimensiones identitarias, comunitarias e históricas, esto es, por la positiva, por la reafirmación de un modo de vida barrial.

Aunque la Red de Vecinos traza estos márgenes de lo soportable y se rebela frente al modo de vida urbano mercantil, individualista, segregado; y aunque su acción es, a nuestro entender, contra-hegemónica y rebelde; nos preguntamos por los lugares de descanso que todo grupo/cuerpo necesita, por las paradas obligadas que diseñan nuevos horizontes posibles, por las “etapas” de su lucha, cuando el modelo instrumental, escalonado o programático de militancia no existe. *¿Hasta cuándo se sostienen en movimiento los cuerpos que luchan por conservar lo común urbano?*

En esta línea, nos interesa reflexionar sobre la experiencia de la Red de Vecinos y el sentido de sus prácticas materializadas en emociones que se expresan con esta complejidad y ambigüedad: ilusión/desilusión, alegría/tristeza, esperanza/desesperanza. El Portal de San Vicente, en la nota que cubría el festejo de los 10 años de la Red de Vecinos, dice:

(...) en estos 10 años también debemos reconocer que más de una vez nos cansamos, tuvimos que apuntarnos y sacar energías para seguir. La Falta de acompañamiento muchas veces gubernamental y otras veces de los propios vecinos, nos llevó a decaer, caminar más lento, necesidad de tomar respiros para retomar el camino, siempre con esperanza (Portal de San Vicente, Noviembre, 2016).

Aparecen aquellas emociones asociadas a la esperanza, al cansancio pero actuando como fuente inspiradora para pensar en otro mundo diferente en donde la experiencia de lo común/comunidad se convierta en una utopía posible de concretar. Implica pensar en aquellas emociones que atraviesan la corporalidad de los sujetos individuales, pero que se materializan en la acción.

Por esta razón, en el presente trabajo intentamos recuperar estas prácticas colectivas que nos invitan a los habitantes urbanos a reflexionar sobre otros modos de pensar y vivir la ciudad, a recuperar el sentido de lo comunal, a encontrarnos con otros en un espacio común y pensar por fuera de los lindes ideológicos de lo posible.

10. BIBLIOGRAFÍA

Boito, M. E. (2013) “La noción de entorno clasista como encuadre de la experiencia en contextos de socio-segregación” en Mosaico de Sentidos, Flabián Nievas (Comp.) Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

Boito M.E y Seveso Zanin E. (2015) La Tecnología como ideología en contextos de socio-segregación. Ciudades-Barrio (Córdoba 2011-2014). Rosario: Puño y Letra.

Boito M.E, Giannone G. y Michelazzo C. (2014) Conflictos y sensibilidades sociales en Contextos de socio-segregación (Córdoba, 2011) Córdoba: AVATARES de la comunicación y la cultura, N° 7. ISSN 1853-5925

Boito, M. E. y Michelazzo, C. (2014) “Córdoba en pedazos. Habitar / circular en contextos sociosegregados”. En revista Estudios Sociales Contemporáneos. N°10, pp. 45-58, Mendoza.

Boito, M.E. y Espoz, M.B. (comps.) (2014a) Urbanismo Estratégico y Separación clasista. Instantáneas de la ciudad en conflicto. Rosario: De Puño y Letra.

Boito, M.E. y Espoz M.B., (2014b) “Embellecimiento estratégico de la ciudad: exploración sobre dos espacios en disputa en barrio Alberdi (El Bordo y La Piojera)”. Presentado en la X Bienal de Transformaciones Territoriales. Publicación en actas: Córdoba.

Boito, M. E., Espoz, M. B. y Sorribas, P. (2013) “Pensar los des-bordes mediáticos del conflicto: las ciudades-barrios como síntoma de la actual tendencia urbana de socio-segregación”, en Papeles del CEIC, Volumen 2012/1, núm 81.

Capdevielle, J. (2013). “Cambios y continuidades de los grupos ‘desarrollistas’ y su incidencia en la ciudad de Córdoba, Argentina.” En las VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.

----- (2014) “Espacio urbano y desigualdades: las políticas públicas y privadas en la ciudad de Córdoba, Argentina”, en Cuadernos Geográficos Vol.53, n°2. Disponible en <http://revistaseug.ugr.es/index.php/cuadgeo/rt/printerFriendly/2224/3062>

Carman, M. (2011a) “Las trampas de la naturaleza. Medio ambiente y segregación en Buenos Aires. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Carman, M. (2011b) “El proceso de ennoblecimiento y la salida negociada de los innobles en Buenos Aires”, en Cad. Metrop. Vol 3 N°2. Pp. 257-278: San Pablo.

D’amico, D. (2008) “Redes socio-políticas y desempeño organizacional en asociaciones vecinales de los barrios populares de la ciudad de Córdoba, Argentina”. Tesis de Maestría (inédita) en Gestión Política, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Universidad Católica de Córdoba. Córdoba.

De Certeau M. (1996) “La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer.” Universidad Iberoamericana: México.

Derrida, J. (1997). “Fuerza de ley. El «fundamento místico de la autoridad»”, Madrid: Tecnos.

Espoz, M. B. (2016) “Apuntes sobre el turismo. La regulación del disfrute vía mercantilización cultural”. Revista Chasqui: Quito. p. 317 – 334

Garrett, H. (1995) “La tragedia de los comunes”. Publicado originalmente bajo el título: “The Tragedy of Commons” en Science, v. 162 (1968), pp. 1243-1248. Traducción de Horacio Bonfil Sánchez. Gaceta Ecológica, núm. 37, Instituto Nacional de Ecología, México, 1995. <http://www.ine.gob.mx/>

Harvey, D. (2012) “Rebel Cities. From the Right to the City to the Urban Revolution”. New York: Verso.

----- (2008) “El derecho a la ciudad”, en Revista New Left Review, Noviembre-Diciembre, No. 53.

----- (2004) “El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión”. Madrid: Akal.

Holloway, J. (comp) (2004). “Clase = Lucha. Antagonismo social y marxismo crítico”. Universidad Autónoma de Puebla. Herramienta: Méjico.

Huergo, J. (2015) Expresión de lo conflictual en materia alimentaria-nutricional: una posible lectura sobre los cuerpos de las familias que habitan en Villa La Tela, ciudad de Córdoba en Lo Popular en la experiencia contemporánea. Emergencias, capturas y resistencias. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.

Janoshka, M. y Sequera J. (2014) “Procesos de gentrificación y desplazamiento en América Latina - una perspectiva comparativista”, en Contested Cities N°7. Disponible en http://contested-cities.net/wp-content/uploads/2014/07/2014CC_Janoschka_Sequera_Desplazamiento_AL.pdf

Marengo, C. (2013) “Extensión urbana e intervenciones habitacionales. El caso de la ciudad de Córdoba (Argentina)” en Cuadernos de Vivienda y Urbanismo, Vol 6 n°12. Disponible en <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cvyu/article/view/7037/5596>

Marx, K. (2011) "El 18 Brumario de Luis Bonaparte." Nuestra América Editorial: Buenos Aires.

----- (2005) "La cuestión judía". Buenos Aires: Nuestra América.

Michelazzo, C. y Salguero Myers, K. (2017) "Capitalismo, refundación y conflicto. La disputa por el espacio/tiempo urbano en Córdoba, Argentina" Revista territorios N°37, 2017, Universidad Nacional del Rosario: Bogotá. *En prensa*.

Piva, A. (2008) "Monsieur le travail, monsieur le capital y madame la terre: Notas críticas sobre la noción marxista de clase". Revista Bajo El volcán, Vol. 7, No. 13, 2008, p. 103-135. Recuperado:<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=28611804008>

Salguero Myers, K. (2015) "Espacios urbanos permeables en ciudades sociosegregadas: la mercancía, la disputa y el peligro en el caso de barrio San Vicente, Córdoba", en Boito (comp.) *Lo popular en la estructura de la experiencia contemporánea*. El Colectivo: Buenos Aires.

----- (2014) "Segregación urbana y reproducción del capital. El caso de la ciudad de Córdoba (2003-2013), sus transformaciones físicas y las experiencias sociales posibles." en Boito, M.E. y Espoz, M.B. (comps.) (2014) *Urbanismo Estratégico y Separación clasista. Instantáneas de la ciudad en conflicto*. Rosario: De Puño y Letra.

Sennett, R. (2003) *Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial.

Thomasz, A. G. (2014) "El Derecho a la Ciudad hoy, ¿cómo se construye?", en Millán, y Brites: *Ciudades vivas. Imaginaciones sobre el territorio*. Posadas: Universidad Nacional de Misiones y Conicet.

Thompson, E. P. (1995) *Costumbres en común*. Crítica: Barcelona.

Hemeroteca Red de Vecinos de San Vicente: "El portal de San Vicente"

Revista Digital “El Portal de San Vicente”. Disponible en:

<http://elportaldesanvicente.blogspot.com.ar/2011/04/red-de-vecinos-y-asociaciones-de-san.html>